COLECCIÓN LIBRO PEQUEÑO: I

RICARDO BOGRAND

Perfil de la Raíz



EDITORIAL AMÉRICA NUEVA
MÉXICO, D. F., 1956

Con este volumen de poemas recogidos en el título *Perfil de la Raíz,* la EDITORIAL AMERICA NUEVA inaugura la COLECCION LIBRO PEQUEÑO.

Perfil de la Raíz enumera en sus páginas parte de la obra poética de Ricardo Bogrand, joven escritor y poeta centroamericano.

Bogrand es originario de la república de El Salvador y pertenece a la generación —quizás— más talentosa, y a ratos viril, que se puede observar en la historia de la literatura salvadoreña; generación esa que desde algún tiempo a la fecha se viene sublevando contra las modas regresivas dentro del arte y la literatura de aquel pequeño país, pero que en cambio, acorde con nuestros días, tiende sus brazos hacia el hombre que lucha por la paz y la justicia, y se preocupa socialmente por el progreso de la patria.

Leyendo *Perfil de la Raíz* se entiende por qué Ricardo Bogrand pertenece a la generación de literatos y artistas responsables que empiezan a

PERFIL DE LA RAIZ

IMPRESO EN MÉXICO.—IMPRESORA JUAN PABLOS. DONATO GUERRA 5.—MÉXICO, D. F.

COLECCIÓN LIBRO PEQUEÑO: I

RICARDO BOGRAND

Perfil de la Raíz

Para Jorge Cornejo, con la cordial amistad y afecto,

R. B.

San Salvador, 25 de Marzo 2001.

EDITORIAL AMÉRICA NUEVA
MÉXICO, D. F., 1956

Ricardo Bogrand es un poeta joven salvadoreño. Su poemario *Perfil de la raíz* nos hace recordar un lejano libro de Luis Cernuda: *Perfil del aire*. Sin embargo, son dos realidades distintas. En su dedicatoria, el joven poeta confiesa su origen agrario y su pasión proletaria. Eso es significativo: su voz es desnuda y elemental; con ella defiende su pasión de libertad, su amor a las grandes causas. Se rebela ante la gris realidad de su patria (la misma en todos nuestros destrozados pueblos latinoamericanos) y clama:

> *"Niño de El Salvador,*
> *niño gris de mi patria:*
> *por tu rostro, mañana,*
> *flamearán las banderas".*

La situación que viven nuestros indígenas le conmueve hondamente. Utiliza su verde, naciente voz, para expresarlo:

> *"....para ti aún no empieza*
> *el maíz a echar nombre".*

El desamparo en que agoniza la niñez de su patria también le interesa como un motivo para el canto:

> *"Niño de luz amarga,*
> *de cien años,*
> *de piedra".*

Son temas de desgarrada actualidad social los que canta Ricardo Bogrand en su *Perfil de la raíz*: los tra-

bajadores explotados, los niños en la miseria, los pueblos nuestros sin futuro, uncidos a un modo de vida postizo y brutal, colonial y zoológico. Para el joven poeta, por eso, la realidad es como "cementerio palpitante / que gime en cada hombre", mal gobernada por "generales resinosos y áridos", enemigos del pueblo y de la cultura.

Desea Bogrand que la poesía marque una hora libre auténtica. Eso es correcto: el poeta debe luchar junto a su pueblo en las grandes tareas libertarias que nos señala nuestro tiempo. Pero no bastan las solas intenciones: si el poeta pretende hablarle a su pueblo como tal, deberá poseer una calidad expresiva, un verdadero don para el canto. Bogrand inicia hoy su marcha y posee entusiasmo. El futuro nos dirá lo que logre su voz definitiva.

La actual etapa poética de Ricardo Bogrand se caracteriza por su desolación. El mismo lo confiesa en su poema *Distancia del hombre doliente*:

"No tengo canción propia en mis uñas sangrientas,
hasta la tarde mía es una tarde ajena,
mis pasos en el polvo no descalzan sus huellas,
la brisa no me enciende la voz ni la palabra".

Sin embargo, desea superarse, y pugna, y se desespera:

"Quiero mi mundo,
mi propia imagen,
el vertical encuentro con mi esencia".

Nosotros hacemos nuestros sus deseos: que marche hacia adelante, que logre gobernar su lenguaje, que conquiste el ancho mundo virgen de la poesía. Si posee vocación y temple verdadero saldrá finalmente airoso en esta lucha con la palabra, con su misterio, con su oscura y a la vez resplandeciente realidad.

RAUL LEIVA

A María del Carmen Quintanilla y José Antonio Aparicio, *origen agrario de mi raíz proletaria.*

Con Ellos

El corazón era un pájaro...

¿Recuerdas tú, Rosario?
¿Recuerdas mis harapos escondiendo mis sueños?
¿Recuerdas mi juguete de niño pobre,
mi estómago vacío
y mi rostro destruído?
¿Recuerdas aquel carro que me dió un presidiario?
¿Aquellos campesinos que morían
sin nombre,
sin cosechas
y sin lágrimas?
Yo estaba con ellos.
Salí de ellos
con mis dedos descalzos.

¿Recuerdas cuando el polvo nos cerraba
los ojos
entre los jornaleros
que mordían la tierra

abriéndole camino a los finqueros?
Yo estaba con ellos.
Salí de ellos
con mi cuerpo menudo
y mis manos antiguas,
traicionadas
y hambrientas.

¿Recuerdas a mi abuelo con su carreta rota
fletando café ajeno de la finca
hasta el puerto?
¿Recuerdas a mi padre, leñador
silencioso,
arrastrado entre bueyes
por un toldo de troncos?

Vine para contar la historia de los hombres
que mueren
con la risa desnuda,
con la voz apagada,
con las frentes desiertas.

¿Lo recuerdas, Rosario?
¿Y tú, Felipe?
¿Y tú, Pablo?
¿Lo recuerdan?

Nada ha cambiado, hermanos.
Nada, sino los nombres de los que ahora mueren.
Nada, sino los rostros ahumados
de los mismos verdugos.

¿Lo recuerdan...?

M a d r e

Y no tenía el llanto
ese frescor de almendra...

Sola,
sobre los tallos,
caminaba la niebla.

Madre, bajo tus besos,
bajo tu abrazo blanco,
en tu regazo calla
mi buscar las distancias.

Una vez yo le dije
a mi estación de asombros:
prepararé una ruta,
un adiós,
un recuerdo
para fundir el grito
de mi raíz
y huella.

He seguido esperando
mi dualística ausencia,
y hay una voz que atrae su semilla
a la tierra.

Madre, sobre mi angustia,
sobre mi sed de adioses
ha caído tu larga mirada.

He zarpado mis barcos
hacia todos los puertos
imaginando rumbos
de soledades viejas.

Hoy que germina roja
una nueva simiente,
que se vació mi canto
en mi vaso de espera,
que asoman los tentáculos
de otros inviernos verdes.
Quizá sea hasta ahora
que están
mis pies en tierra.

Gerardo Barrios, ha Emigrado el Cafeto...[1]

[1] General Salvadoreño (presidente de la República de El Salvador en 1859) que introdujo el cultivo del café en su patria. (N. del E.).

Tienes flor, tienes sangre,
tienes lo que otros tienen
suelo, de mil edades disueltas
y enfermas.
Pueblo, raíz y copa destrenzada y desierta.
Tienes lo que otros tienen para después
de muertos.

No volvió el nuevo viento
cafetal, explotado.
No elevó el mismo canto natural desatado.
No pisó la hojarasca propia
como las manos.

Desde el indio hasta el indio
se extienden los veranos.
Para tu cruz, aurora,
pedernal,
rojo tiempo.

Para tu flor amarga solitaria y volcada.
Para tu infancia, raza, que perdiste
tu raza.
Para tu mano abierta, proletario:
nuevo árbol de señas hacia todos los surcos.
Para ti, mujer ebria de miseria
y de rezos,
para ti, aún no empieza
el maíz a echar nombre.

Yo vi una tarde roja, como las tardes nuestras,
al cafeto fugarse
sobre su nueva siembra...
después, sobre el ocaso
los ranchos,
los labriegos
desfilaron hambrientos.

Desde entonces despierta bajo cada crepúsculo
para indicar la ruta de los granos ajenos
la voz amarga y grave
con la misma protesta:
Pueblo, raíz y copa destrenzada
y desierta,
tienes lo que otros tienen
para después de muertos.

Cantata Para un Pueblo sin paz

*"Nuestro día, hombres de América
inda, ha de llegar también".*
Alberto Masferrer.

Pueblo, sobre tu siembra
va desfilando el tiempo.

Columna abierta,
ardiendo,
enfermedad de seres arrastrando
trastornos,
envolviendo y dividiendo palabras grises,
desterrando vegetaciones de fuego.

Cadáveres:
altura del dolor en cristales humeantes.

Pueblo, sólo hay un monumento:
tu miseria.
Esta camisa ennegrecida de tu rincón hundido,
el tronco
en vertical a la esperanza.

Esta aurora perdida entre lavas.
Esta mano que oprime la garganta
hasta pulsar la queja.

Este rostro de mundo,
pequeño mundo en sombras dislocadas de antorchas.
Ventana de la sed.
Vía sin soles en plomos y gritos iracundos.

Sobre todas las edades cayó la misma sílaba.
Sobre todas las palabras enfiladas
en los olvidados diccionarios,
sobre todas las tumbas de los soldados en destierro,
sobre las legiones de emigrantes hambrientos,
sobre las frentes marchitas,
lesionadas
y surcadas de abismos de los poetas;
sobre la línea interminable de prisiones
se alzó
y sigue ardiendo
esta palabra, columna en tres diamantes: PAZ.

Hubo un vocablo eterno
y alguien con voz hundida y torpe
dijo una vez: HERMANO.

Creo en la paz, en su palabra virgen,

creo en todo su surco de letras derretidas,
creo en todo lo que viene del mundo del humano,
creo en todo
pero también no creo en nada,
pero también el grito no se escucha
en esta selva enmohecida de palabras baratas.

Creo en la miseria humana
si la estamos palpando con los dedos audaces.

Creo en la voz de América
pero en la voz que no ha surgido todavía
hecha fuego,
fundida en lucha,
que no vendrá de lo alto,
de la nube
y del ala,
vendrá del cementerio palpitante
en que gime cada hombre.

Señora de los siglos
por los siglos rasgada:
¿dónde empezó tu vientre a parir soles?
¿de dónde viene, América,
tu legión de soldados invencibles?
¿Por qué hay sepulturas abiertas
con las palas de sombra

de rudos tiranuelos?
América, ¿dónde surgió tu margen de victorias
y adioses?
Bolívar y Martí
cierran toda respuesta,
Morelos, San Martín
y los otros quijotes
responden al llamado.

¿Dónde está tu granada
de sorpresa infinita?

América, tú eres la victoriosa.
Tu gloria auténtica
está en el blanco pueblo gris.
Aún no tienes deudas con el siglo
y tu historia se torna más histórica.

Sobre todas las páginas desteñidas y vacuas
que lamen las edades,
escritas con la savia de bananos
y caucho,
abiertas con petróleo
y con Estados que fueron del más débil,
extendidas sobre vaho de café
cuyo sabor ignora el proletario,
se ha de fundir el mismo grito.

¿Qué ha dejado el abono de los siglos?
los tratados de angustia y sobre angustia
deletreando en el óxido terrestre de las patrias
vendidas.

El buen vecino abrió el sedoso guante que guardaba
la garra.
El pueblo herido doblegó la cintura,
hundió los ojos niños
en el mismo fruto de sangre,
desnudó su miseria.

Aquí la estamos viendo generales
resinosos y áridos.

¿Quién abrirá la mano?
¿Quién besará tu estatua, soldado,
que clavaste la bota
en barro de cadáveres de hermanos?
Ya enarboló tu siglo otra bandera,
y el camino de huellas
no florece laureles
ni amapolas.

Y en otra edad distante y generosa,

sin la palabra torpe
dirán otros HERMANOS:

—Y así surgió del fuego,
de la nada,
del seno de los vientos y del mundo;
y así surgió con esa voz potente,
con esa arista aguda del destierro.

El ala abrió sus glándulas de espuma,
subió la misma sed de unir ideas
y América lanza los brazos hasta tocar
el corazón de los océanos
prolongando los gritos de victoria.

—La voz viene del pecho de Bolívar,
de Sarmiento,
de Sucre,
de Hidalgo,
de Arce, Delgado
y de los indios.

—Esta arteria de letras abrió brechas
profundas en la Historia
y sigue hasta nosotros el verbo
candente,

interminable
para elevar al pueblo en mil vocablos.

Y ahora tierra, todavía fecunda,
el mismo pueblo abre una grieta
para hundir sus raíces milenarias
y germinar su sangre.

¿En dónde está el pedestal del pueblo?
¿Cuándo hablaremos por una sola raza?

Desde el fondo de América
se alza el mismo eco,
abre su mano aérea
y el índice perfila
la silueta de un HOMBRE.

Pan

Soledad de la risa,
risa en siembra de estrellas navegables.

Desde la risa el hombre se limita
en su sombra y va con ella.

Beatitud en la risa
del tiempo por los sueños desprendida:
Viajera luz de espuma transplantada
cada verano enciende tu campana.

Claridad de la risa,
buena hermana, hoja nueva en mi brazo
adormecida.

Litoral de la espera:
mariposa
en las playas del llanto libertada.

Aquí vamos, canción, esta mañana

el pan vino a los pájaros...
y al hombre.

Tríptico Para el Niño Antiguo

I

Niño de El Salvador,
sobre la tierra cae,
sobre la tierra cae,
todavía algo cae sobre la tierra nuestra.

Niño de El Salvador
¿Quién dirá a tus ojos que no rueden más lágrimas?
¿Quién dirá a tus sueños la promesa olvidada?

Yo lloré muchas veces
y aún caen mis lágrimas.

Yo sentí la caricia de los soles candentes,
la caricia que agota
de doblegar con sangre.

Niño de El Salvador,

niño gris de mi patria,
por tu rostro, mañana,
flamearán las banderas.

Será la misma insignia del dolor y la fiebre.
Será la misma nota deslizándose fresca.
Será la misma siembra,
la misma espiga y árbol.

Una flor en el pecho roja señal del canto.
Una nueva sonrisa por antigua y distante.
Una ruta que empieza a quitar la maleza.
Una idea
y un rayo de vocablos sin tropas,
sin botas
y sin sílabas muertas.

Niños sin cementerios,
¿para cuándo la aurora?
Niños de mil harapos y estómagos flotantes.

Niños que siempre elevan
barriletes de otro año.
Niños esclavizados a la espera herrumbrosa.

II

Madre de vientre dulce,
sólo tú conociste
de idénticos idiomas cual era el viento fuerte.
Sólo tú retornaste a tu rojiza hoguera.
Sólo tú descifraste el único milagro.
Sólo tú descubriste el camino perdido.
Sólo tú sumergiste los dedos
y arrancaste tu himno.

Madre de mi patria extenuada por su joven historia,
por sus mismos engaños,
por sus mismos soldados
de horizontes cercados.

III

Niño de El Salvador,
ya eres viejo
de risa,
de la risa con mueca sobre cada crepúsculo.

Ya eres viejo,
antiguo...
como el dolor y el hambre.

Para ti nadie ha bajado miradas.
Para ti, niño escuálido,
niño-pueblo,
para ti,
una ventana roja se está abriendo
y en su perfil asoma hojuelas milenarias
un corpulento árbol.

Patria del Verde

Qué verde es todo esto.
Qué verde este dolor con pies descalzos.
Verde mi patria,
verde todo lo verde de mi patria.

Destrocemos el verde de los sueños.
Destrocemos la brisa sin mensajes,
sin piedras alentadas por el hombre.

Este pequeño y duro verde de mi patria cómo me duele
entre los dedos pobres.
Vamos naciendo todos sin semillas,
sin enjambres,
sin voces,
sin alientos,
sin guitarras...

Aleteamos de noche en cada siembra
de la vértebra gris amamantada.

Cómo me duele este verde arraigado en cada branquea.
Cómo me duele la canción desierta.

Esta patria sin pájaros
ni arroyos.
Donde la letanía avergonzada
se desboca apagando mariposas.

Qué verde es todo esto.
Cuánto viento perdido en las palabras.

Cómo me dueles, patria, con tu verde
de muchachita sin sabor a trigo.

Qué amargo es este verde...

Tres Estampas Para la Nueva Guatemala

Mi voz estuvo con tus grandes muertos
contra tus propios muros machacados

PABLO NERUDA:
Nuevo Canto de Amor a Stalingrado

INVOCACION

Y ahora tendremos este grito
venido aquí
abierto,
abierto cual tintero negro
sin espumas,
abierto cual campana de s[illegible]
descolorido,
abierta sangre, sed de legión y árbol.

Por esta catedral de viejos libros,
inhumana creencia,
roja espada de gris estantería,
camino del ayer y la esperanza.
¡Oh lámpara terrestre sin pupilas!
¡Oh vértice de plumas encendidas!
¡Oh cristales de brisas!
¡Oh, canto,

albo canto que nutre
toda savia!

Tú lo conocerás,
vendrá mañana,
vendrá como fiel solitario.

Tú palparás
el grito-ángel
descifrado en inviernos tropicales.

Grito en abierta cúpula de angustias:
¿Para dónde tu antorcha?
¿Para dónde?

MUJER DE GUATEMALA

Porque decir Margoth, es estampar mi voz
en Guatemala.
Es buscar el Quetzal en un suspiro,
es erigir calor en pleno invierno.

Hace ya muchos años
tu canción vino en vientos muy tuyos
y muy nuestros.

Yo desplegué tu nombre en mis pupilas
y tomé tus palabras con ternura.

Alguna vez mi ayer vendría a verme
en este mar de soledad humeante.
Alguna vez, tu nombre, tu palabra
formaría un altar con tu presencia,
con tu nueva presencia,
amiga mía, mujer de Guatemala:
Eterna aurora.

Este fuego supremo.
Este viento agorero que me busca para decirı
que tu Guatemala quiere ser sepultada,
por su gloria.
Este humillante grito de chacales
muestra la garra a su mañana de oro.

Este dolor de pueblo que ha buscado
una franja de luz para su noche,
me dice cada vez que está más grande el sueño
de los pobres en el mundo.

Yo te canto y escucho, Guatemala,
porque tienes un sueño que es mi sueño.
Yo te recuerdo desde aquí hermana,
Margoth de los quetzales en el pecho.

En tu dolor que es mi dolor ahora
un nuevo signo de canción germina.

Yo te escribo, Margoth, desde mi suelo...
Ahora que tu risa está ardiendo
en una escuela de tu tierra amada.

EL PUEBLO NUNCA DEBE MORIR

Si se consume el fuego,
si se apaga la llama,
si nos destroza el viento
¿A dónde iremos, Pueblo?

El grito en esta hora de toda sangre ardiendo
por nuestra misma sangre,
por nuestras libertades tomadas como hermanos.
El grito de nosotros los que nada tenemos,
debe quedar alzado.

Si se consume el fuego ¿a dónde nuestros pasos,
a dónde nuestra antigua visión de nuevos cielos?

Si nos destroza el viento,
el viento que cantamos en nuestras soledades,

en nuestros sacrificios,
en la sombra insepulta,
en el triángulo abierto de las vidas perdidas,
en el desprecio al victimario,
en nuestra situación de honda huella deforme
cada día gastada por los que no permiten
otro sueño del hombre.

Ya no descansaremos,
no podemos perder este instante de angustia.

Para todos los hermanos de la misma pregunta.
Para todos los que pedimos las justicias humanas.
Para todos los que pasamos por menos hombres
ante los poderosos.
Para todos este grito de sed despoblada.

Si nos destroza el viento, hermanos que luchamos
por el dolor del pueblo,
del pueblo ensangrentado,
oprimido,
enlutado por la garra de los envilecidos,
si nos destroza el viento,
una racha profunda de mil voces humanas
desgranará el grito.

No moriremos nunca,
el pueblo nunca debe morir sin sus conquistas.

F u t u r o

Porque está levantando sus estatuas
el sueño.

Porque está caminando
hacia el mismo hemisferio.

Porque sobre un octubre
su gota roja enseña.

Llama.
Ardorosa llama.
Inmensa llama ardiente,
anchurosa,
que envuelve
y desenvuelve su palabra
de fuego.

Aquí cae entre nombres,
entre mil letras frágiles,

entre azúcar y polvo,
y estrellas sin órbitas.

Sobre edificios grises
y estatuas
y árboles
desnudando la noche.

Alcanza el poderío
en la imagen
de los brazos sin años.

Y rueda
con asombro
sobre su voz geométrica...

Cuando cambie el ropaje demacrado
del cielo,
cuando penda la noche
en su arista
de invierno
y una cada polo etéreo
la palabra,
habrá un perfil de vidrio
encerrando crepúsculos.

Volverá el rojo

para hundir su antorcha
en virgen sementera,
y en el pórtico abierto de la llama
habrá un guardián esculpiendo su idea de barro
con el sueño.

Retrato

Cabía su miseria en cada mundo,
podía desde el hambre
arder su signo,
natural en su angustia:
Cada harapo flameaba en las pupilas.

Cabía su miseria:
un sueño abierto
de pedestal sin cúspide
ni orilla.

Cabía su miseria...
esperaba vértebras de humanas sílabas
trazadas.

Después... árbol desierto,
ramas con meses pálidos,
cicatrices de espumas en los ojos.

Un retrato de octubres:

Por las manos
del pueblo desterrado
huyeron los crepúsculos.

La miseria en su golfo
aún roe las anclas.

Tres Instantes del Hombre

YA NO ESTAREMOS

Un día habrá concluído toda muerte del hombre
destruído por el hombre.

La voz y la palabra se habrán unido entonces
para tejer la gloria
de la vida y su era.

Después... abierto el rumbo hacia nuevos ocasos
la muerte habrá marchado
del brazo de la muerte.

El tiempo sin guadañas dará nuevas señales
y el hombre estará ansioso de conocer
su mundo.

Ya no estaremos, viento,
hermano viento ajeno.

Ya no estaremos dando nuestros gritos al sueño.

El tiempo estará hundiendo los puños
frente al alba
cultivando veranos
con el canto
y el alma.

PARA EL DIA DEL HOMBRE

Tú no estarás aquí, hermano,
tú no estarás aquí
cuando la tarde venga de soles revestida,
cuando se incendie el mundo
con la canción de todos.
Tú el presente hermano,
tú no estarás aquí.

Yo no estaré aquí para contarte
cómo cambió de vientos el maíz y los ríos,
cómo volcó sus sueños el nuevo "siempre" ansiado,
cómo cayó de pronto la palabra más cruda.

Tú y yo, hermano de los golpes sin noches,
de los rayos voraces,
de los signos cubiertos por la rudeza vana,
estaremos distantes.

¡Qué importa!
un día el hombre entero palpitará distinto,
un día el hombre airoso derribará su puerta,
tras el dolor supremo de las desolaciones
llegará el grito abierto
de la masa sin trigo.

Para el día del hombre se prepara la Historia,
para el día del hombre se conserva la Raza,
para un solo día.
Lo demás no habrá estado desierto en cada etapa.
Lo demás no habrá estado cantando en nuevos fuegos.

¿Y entonces el llanto?
¿y entonces la siembra que se quedó ignorada?
¿y entonces, hermano,
de la garganta seca por la sed y el hambre?

Ya no habrán banderas.
No las tendremos nunca.
Yo odio las banderas,
las desprecio,
siempre que hay una al viento
todo viento la quema.

El viento es enemigo sin paz de las banderas,
del estandarte

y del siglo con hojas volanderas.
El viento, el mismo viento hundirá las raíces
en el día del hombre.

No habremos muerto entonces,
no habremos muerto.

Nada.
Para el día del hombre se lanza la palabra
que será estrenada.

Se inicia el nuevo llanto para decir su queja
despoblada de intrigas.

Para el día del hombre
un solo Dios: el Hombre.
Desde aquí y sobre el mundo caminará la idea.

No estaremos inermes,
aún cuando nuestra promesa diluida
y fenecida
haya abierto la mano.

Ya no estaremos muertos...
en el día del hombre.

PRESENCIA

En la esquina del viento
muere opaca la noche.

Pájaros de la tarde doblaron el crepúsculo
sobre esta ventana de soledad sangrienta.

Habla el milagro:
el hombre-silencio blanco,
toda deidad,
en símbolos de auroras aparece.

Ha pasado la fiesta de las uvas
—el hombre es una uva sorprendida—.

Matutina esperanza, región de sueño, vago soplo.
Religión de monedas: no hay lunas en la siembra
de la muerte.

Mano en azul vertida,
este aceite de mares me destroza el recuerdo.

Salina beatitud que te desprendes
hasta la playa-llama anochecida.
En la esquina del viento
muere opaca la noche...

Temblor de día tenue,
canción del angel verde y taciturno:

El hombre material está en el árbol
viendo su nombre de raíz y fuga.
La sílaba es un hombre transparente
frente a su imagen de ansiedad y sangre.

La hierba se despierta en esta ausencia
en que una suave realidad se vierte.

El hombre es una hojuela del silencio
con la savia de un vértigo de entrega

Distancia del Hombre Doliente

Porque aún estoy solo.

Porque la hierba en mi rostro no ha encontrado
su sitio,
porque mi raíz de hombre con rara angustia,
con verde nombre,
con sonrisa marcada a medida de todos,
me acerca el mismo adiós cada mañana.

No tengo canción propia en mis uñas sangrientas,
hasta la tarde mía es una tarde ajena,
mis pasos en el polvo no descalzan su huella,
la brisa no me enciende la voz ni la palabra...

Pobre perro de sueños
cabalgando en la arteria de lo que no se toca.

En vez de hablar con alguien quiero estar con mi
(sombra,

con mi tormenta agraria,
bajo el tosco refugio de mi naciente ausencia.

¿Será que en cada hombre vuelve a nacer un hombre?
¿Será que cada calle nos retrata en su grito
bajo el invierno ardiente de esta fuga sin polos,
sin campanas humeantes,
sin faroles humanos divisando el crepúsculo,
sin árboles hambrientos floreciendo cenizas,
sin fuego en el pasado,
sin páginas marchitas,
sin este viejo enigma que se clava en mis ojos?

Quiero mi mundo,
mi propia imagen,
el vertical encuentro con mi esencia.

El hombre que hay en mí no se rebela
junto a cada ventana iluminada.

El viernes de mi adiós es fuego lento
en mi cabaña de oración sin trigo.

Materia de mi sangre, tierra nueva
con pájaros metálicos poblada:
¿saldrá de ti mi asombro
ante la nueva luz que se derrama?

Germinación

¿Subes a cada punto?
¿Desenvuelves la idea de la cruz incendiada?
¿Abres en cada cementerio de guerreros ya fósiles
nuevas tumbas rendidas?
El tiempo te dirá por nuevas guerras
qué canción le revelas a la esfinge.

Y clamaba el chacal...
Sobre la aurora nuevas constelaciones sepultaban.

Soldados que no fueron descifrados;
¿dónde quedó la gloria?

Legiones de traidores ignorados:
¿cuándo empezó la noche?

¡Aquí se despilfarra la mañana
cayendo agujereada por los pájaros!
En el sueño inicial de la protesta
aún no se amanece.

¿Subes a cada punto?
Igual puente has cruzado en la esfera del llanto.

Niños con faz antigua
siguen sembrando lágrimas en el mismo mendrugo.

Madres con la raíz en la miseria
ramifican dolor entre sus manos
para licuar los huesos.

Obrero del cansancio enarbolado:
nuevos ríos agrietan tu figura,
mares de otra justicia.

Soldado —hambre de paz en viento deletreado—
Maestro que preguntas "¿hasta cuándo?".
Madres con hijos ciegos.
Obreros de los puños enlutados.
Sangre de todos los humanos de la misma miseria.
Proletario sin voz y sin mañana:
El tiempo te dirá por nuevas guerras
que canción le revelas a la esfinge.

A Flor de Tierra

A lo largo del viento,
bajo el follaje blanco de ideas sumergidas,
con el costado de la desilusión sin la raíz deforme
buscando el infinito bajo la negra tierra:
los ojos de los árboles tienen sopor desnudo
y troncos desmembrados de siglos
cada especie.

A lo largo del viento galopa mi silencio
en busca de su estampa,
y tras mi situación de viajero sin huella
cada surco desdobla su silueta de siembra.

Golpear en la pared de la noche
para sangrar al tiempo.
Llevar en cada lágrima una tensión de azogue
para clavar las manos
en cada mar
naciente.

Sentir en cada espina una canción rosada,
en cada hoja de espuma
vértices somnolientos,
en cada risa fresca inviernos
cadavéricos.

Barro:
vegetación humana persiguiendo desiertos.
Grito en dos estaciones
y un nuevo signo funde su verbo
en cada hoguera.
A lo largo de todo
y en la diluida perspectiva de la nada
desfila una palabra en verde sal bañada.

¿Quién seguirá por este mismo trazo de crucigramas
(rojos?

¿Quién doblará la rodilla en el sol
para ver viajar al tiempo?
¿Quién plantará una nueva especie,
un nuevo rasgo,
una nueva escala de voces infinitas?
Yo ya perdí mi viejo viento blanco
y mi antigua esperanza.

Quizás no llore el siglo por su nueva bandera
si la poesía
marca una hora libre auténtica.
Cada ruta indicada con voz propia y precisa
que no tiemble y se fugue
para palpar estrellas;
que fructifique en llamas de vegetal esfera,
que resuene,
que vibre,
que vomite su cabellera
para que gire en torno de una nueva presencia.
Que sea mariposa
y a la vez sementera de profunda palabra.
Que cada voz se funda en beso y en espada
sobre la rosa tenue
de mil eneros muertos.

Hay un viajar perenne de ideas dislocadas
y en cada órbita sangra una línea de sueños
fugitivos y raros.

Y estamos caminando sin dolor y sin frío
por que en cada verano
despliega su melena una hora sin eco.

Habrá un nuevo follaje en lugar de hojas muertas,
porque detrás de un siglo de indiferente búsqueda

extenderá su imagen
una palabra virgen
que tendrá un horizonte sutil para seguirlo
y un fondo tan profundo
para poder tocarlo.

No Partas al Mañana

Quiero entregarte esta canción para mañana.
Quiero describir la arquitectura de tu sombra
con este rumor de octubre
en la corbata.
Cuando pienses partir,
recuerda este frasco de tragedias:
Hasta tus pasos volverán los rezos de una patria sin
(rostro
y sin bandera,
hasta tu corazón enfermo de mareas
tornarán las palabras de los falsos poetas,
de las mujeres con sonrisas difusas,
de niños que golpean la saliva con la flor del silencio,
de capitanes gruesos destilando "chicle",
del escritor que habla de la moneda
como de una sonrisa. . .

Cuando pienses entregarte al mañana
cual capital de república sin puertas,

abre una brecha en la estela del grito
y entierra tus cabellos.

Ahora el hombre es una pregunta huidiza,
segrega vocabulario con olor a patria.

El niño se ha perdido sin ternura y sin llanto
en los repliegues de las faldas ajenas.

La escuela es un arca de engaños y discursos vacíos.

No partas al mañana
si este retrato negro se parece a tu angustia...

Que mañana no digan que el hombre ha muerto,
que el viento se ha disecado,
que la grama del patio
tiene polvo de espera,
que el dolor es tan gris como la piedra del sueño.

Que mañana
no cruce el pájaro sin mensaje y sin lágrima
sobre la luz abierta en las manos del mundo.

Oración por el Niño Proletario

Niño del viento antiguo,
desde aquí
y para siempre
¿quién te dirá el mañana?

Yo no te hubiera puesto de rodillas al alba.

Yo no te hubiera dado tu camisa de llagas.
Yo no te hubiera abierto otra herida en el alma.

¿Dónde tu rostro escuda tu misión
redentora?

Yo no te escucho, es cierto.
Yo no te hablo, es cierto.
Yo no te doy la mano cuando extiendes tu grito.

Niño de luz amarga,

de cien años,
de piedra.

Niño sin colmenares despiertos y sedientos,
¿quién, hasta cuándo,
viejo camarada de los gusanos grises?

¿Quién, desde dónde, hermano,
de los labios sin trigo?

¿Quién derribará esa puerta
que estoy lamiendo ciego,
que estoy palpando sordo?

¿Por qué mi arteria ardiente
no abre su bandera?

Niño sin el derecho a los limpios bostezos.
Viejo amigo del aire:
por tu fruto sangriento,
por tus rituales uñas,
por tu sed,
por tu sueño inconcluso,
por tus ojos anclados en el pan imposible,
por ti, viejo incansable
de abierta sombra y hora,
por ti no habremos muerto...

INDICE

EDITORIAL AMERICA NUEVA,
S. de R. L.

Director: Vicente Sáenz

Pánuco 194-2 Tel. 11-09-03 México, D. F.

Distribuidores exclusivos:

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

Avenida Cinco de mayo 49-6
Tel. 10-26-34

Apartado Postal 8870
México. D. F.

LIBROS PUBLICADOS

Colección Autores Contemporáneos

I. GUATEMALA, LA DEMOCRACIA Y EL IMPERIO
Juan José Arévalo

Incisivo y ejemplar análisis de la actuación de los Estados Unidos contra Guatemala, las maniobras del imperialismo y lo que suele llamarse democracia.—En México, $8.00 M. N. En el exterior, Dls. 1.00 (Edición agotada).

II. EL ALBA EN LAS SIMAS
José Mancisidor

La novela de la expropiación petrolera, premiada por el diario "El Nacional".—En México, $ 16.00 M. N. En el exterior, Dls. 2.00

II. OPERACION GUATEMALA $ $ O K $ $
Raúl Osegueda

Interesante anecdotario, documento humano conmovedor, sobre "la gloriosa victoria" de míster John Foster Dulles y la United Fruit contra el humilde e indefenso pueblo guatemalteco.—En México, $ 16.00 M. N. En el exterior, Dls. 2.00

IV. AMERICA HOY COMO AYER
Vicente Sáenz

Dos ensayos: uno de 1935 y el otro de 1955, en los que se estudia la realidad política, social y económica de la América Latina, haciendo hincapié en la descapitalización de que seguimos siendo víctimas.—En México, $ 10.00 M. N. En el exterior, Dls. 1.50

V. EL IMPERIO DEL PETROLEO
Harvey O'Connor

Extraordinario volumen en que el conocido autor norteamericano, con documentación y estadísticas de las propias fuentes petroleras, ofrece a sus lectores la más dramática historia, la más completa biografía del codiciado hidrocarburo, con datos irrebatibles sobre el poderío y los manejos de los grandes consorcios.—En México, precio de costo, $ 20.00. En el exterior, Dls. 3.00

VI HISPANOAMERICA CONTRA EL COLONIAJE

(Tercera edición en prensa)

Vicente Sáenz

Relato del proceso colonial en tierras y aguas de nuevo mundo, desde la época de los corsarios hasta nuestros días, y la lucha incesante de las repúblicas latinoamericanas por liberarse.—En México, $ 12.00. En el exterior, Dls. 150

Colección Médico Jurídica

I. RESPONSABILIDAD CRIMINAL ANTE LOS TRIBUNALES

Drs. José A. Díaz Padrón y Enrique C. Henríquez

Una obra de consulta, indispensable para penalistas, jueces y hombres de ciencia.—En México, $ 25.00 M. N. En el exterior, Dls. 2.50

Colección Vidas de Ayer y Hoy

I. MARTI (Raíz y Ala del Libertador de Cuba)
Vicente Sáenz

Biografía condensada del inmortal prócer cubano, en la que se hace resaltar su tesis arraigadamente hispanoamericanista.—En México, $ 8.00 M. N. En el exterior, Dls. 1.00

Colección Libro Pequeño

I. PERFIL DE LA RAIZ
Ricardo Bogrand

Conjunto de poemas que recogen en su forma y contenido, diversos aspectos de la realidad social en que se debate el hombre contemporáneo.—En México, $8.00 M. N.
En el exterior, Dls. 1.00

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LOS TALLERES DE IMPRESORA JUAN PABLOS, DONATO GUERRA Nº 5, EL DÍA 5 DE JULIO DE 1956. LA ILUSTRACIÓN ES DE ALBERTO BELTRÁN

febrero 20/4

"escribir sus libros con sangre", como lo deseara hace treinta años el desaparecido pensador y maestro centroamericano don Alberto Masferrer.

Este *Perfil de la Raíz* es uno de los primeros libros de temática social que nacen para orgullo de la "generación comprometida" (como otro de sus integrantes, I. López Vallecillos, la ha bautizado); un orgullo, por cierto, que así como le asegura una feliz acogida entre los elementos revolucionarios, también le garantiza el repudio característico para esta clase de temas por parte de la intelectualidad "consagrada" en surrealismo y demás "ismos" desesperados por resucitar.

La EDITORIAL AMERICA NUEVA, por medio de su COLECCION LIBRO PEQUEÑO, pone en manos de las fuerzas democráticas intelectuales hispanoamericanas, este *Perfil de la Raíz* que el poeta Bogrand ha elaborado con vocación lírica con hondura social y, sobre todo, con la emoción franca que el lector irá encontrando a través de sus poemas.

